

Johannes Neurath. *La vida de las imágenes. Arte huichol*. México: Artes de México / Conaculta, 2013; 152 pp.

El mundo huichol es un mundo voraz. Los dioses son antropófagos y autófalos. Las personas, mientras caminan hacia un orden de luz, amenazan con destruir lo que van encontrando en su peregrinaje. Ancestros y dioses crean y destrozan lo creado, y los iniciados, al tiempo que convocan a las deidades para asegurar la vida, se protegen de que la vida propia no sea arrebatada por ellos. Al igual que las entidades de este universo turbulento, el arte que surge de él pone en peligro a quien lo mira — naturalmente, pues los grabados, pinturas y telares devienen ancestros y dioses —. Johannes Neurath, en su libro *La vida de las imágenes*, coloca la mirada en estas expresiones que, según el pueblo *wixarika* (como los huicholes se llaman a sí mismos), no deberían de ser miradas. Con sus ojos busca un pacto, una alianza, y a la vez se expone a los peligros de lo sagrado.

Cualquier texto, de forma implícita o evidente, traza su propia cartografía: va grabando en sus hojas los terrenos en los que fue gestado, los espacios, tiempos y circunstancias en los que se mueve. Construye su constelación: da voz a las voces con las que dialoga, con las que comparte y a las que se enfrenta. El libro de Neurath dibuja con fuerza el entorno que le dio origen y sentido. Se coloca, en primer término, como discurso enfrentado al indigenismo espiritualista, aquel que busca alimentarse del conocimiento “ancestral” que emerge de los soñados manantiales de Wirikuta. Responde, además, a la necesidad de replantear la noción de cosmogonía y de cuestionar lo que entendemos como tradición y aculturación. Problematisa las correspondencias e identidades que el estudio de cosmologías comparadas ha establecido entre culturas diferentes. Ante un mundo ávido de *algo*, de *algo* que cree encontrar en el universo *wixarika*, busca romper los estereotipos que lo arrastran aún más lejos de aquello que cree estar encontrando. Quiere liberar de la cárcel de sus propios prejuicios al mestizo o europeo ávido de peyote y experiencias

visionarias. No libera al huichol de estos prejuicios, pues, como se ve en el libro, el huichol no lo necesita.

*La vida de las imágenes* es un texto que, línea tras línea, continúa generando ideas nuevas. No redundante y no se detiene hasta que se le acaban las páginas. Puedo esbozar una lista de sus propuestas principales. La primera es la aplicación del concepto de “condensación ritual” para aproximarnos al arte huichol. Este es un término que refiere a la coexistencia de vínculos e intenciones rituales que se contradicen, e implica que la unidad de sentido mítico y ritual se construye de nociones paradójicas y perspectivas múltiples en tensión. Dicho punto de vista abre un nuevo universo, vastísimo, de modos de entender las imágenes creadas por los huicholes. Éstas se convierten en una condensación de fases distintas de procesos diferenciados, en puntos de máxima tensión entre perspectivas encontradas, en objetos ubicados entre el símbolo y el poder sagrado. Dentro de esta propuesta, Neurath atiende a la materialidad del objeto y no sólo a la forma de sus trazos: el hilo, el telar y la mujer que lo carga en su cintura, así como la chaquiras y la cera que la fija, adquieren un sentido cosmogónico. Se muestra que la materia es lo que permite las visiones fundadoras y la que soporta el peso anímico del dios. En el capítulo titulado “Entre la representación y la revelación”, el autor utiliza esta base teórica para tocar cada hilo del telar llamado *La visión de Tatutsi Xuweri Timaiweme*, realizado por José Benítez Sánchez. Nos permite distinguir cada color, cada textura y forma de la obra entendida como materia condensada. Nos sumerge en las aguas de una manera de interpretar que congela de sorpresa y que nos sabe completamente nueva.

La segunda propuesta es una perspectiva teórica que busca trascender el antagonismo entre la interpretación simbolista y la pragmática basada en la agentividad. La primera, identificada con los estudios de Lumholtz, busca significados y aborda ritos e imágenes en cuanto representación. La segunda, relacionada con las ideas de Preuss, los interpreta según su poder, los trata como la revelación misma de deidades y aborda su transmutación en elementos mágicos o sagrados. Es éste el conflicto entre mirar

el rito y sus objetos como signo o como presencia. La propuesta de Neurath, posibilitada por su sensibilidad frente a contradicciones y paradojas, es una crítica orientada al análisis de formas intermedias entre arte y encarnación, teatro y rito, y de las transiciones entre uno y otro extremo. Esta visión se sustenta en la comprobación de dos cosmovisiones diferenciadas en la cultura *wixarika* — rompe así con la idea de cosmovisión única, total y armónica —, y es también posibilitada por la observación de una postura crítica frente a la propia tradición de parte de los huicholes. Neurath se percata de que la identificación con el ritual, en la experiencia de sus participantes, nunca es completa y que esto permite la consideración simultánea de un objeto o una acción como símbolo y como revelación. Las imágenes, entonces, son entendidas por el autor como una dialéctica sin síntesis. Dentro de esta propuesta teórica, Neurath considera necesario crear un campo común que conjunte cosmogonía y estética, objeto y rito, arte y vida; con ello, realiza un tejido que unifica la forma de ver el mundo, las partes de una imagen y la pluralidad de sentidos que, sustentados en la cosmovisión, el objeto artístico puede contener. Junto con este punto de vista nacen nuevas líneas de investigación, como la relación entre mitología y orden político. Su propuesta es una “institución cero” que logra contener las dicotomías y paradojas que constituyen el mundo huichol, pero que el autor no agota con su libro: él corta ramas con machete y abre camino para quien quiera cruzarlo.

Su tercera propuesta es una respuesta al “paradigma de aculturación” con el que se mira a los pueblos indígenas, dentro del cual la pérdida de identidad y la asimilación es lo esperado. Discute con aquello que nos hace aproximarnos al mundo indígena desde la nostalgia. Neurath explica que la artesanía, con la que los huicholes han entrado a las lógicas del mercado y que parece una banalización de su religiosidad, es todo lo contrario a lo que aparenta: es una táctica subversiva de resistencia cultural, una táctica que, como dice Michel de Certeau, implica una agentividad del sujeto (el individuo no es un ente pasivo y completamente vulnerable) que se opone a la estrategia de la industria cultural.

El análisis de Neurath se centra en uno de estos objetos comerciales: la máscara. Con ella muestra que jícaras, telares, pinturas y esculturas son todas máscaras, máscaras de máscaras, que regresan al consumidor su propia imagen deformada. Los huicholes saben cómo son vistos por los mestizos, y a este mestizo lo disfrazan del mismo estereotipo que él creó. Lo revisten de sus fantasías. Con esta intensión realizan objetos paródicos que, al revelar ciertos aspectos de su tradición, la protegen. Esto llega aún más lejos: el objeto comercial es una alianza con personas que son una amenaza potencial, pero también es un escudo que protege a mestizos y huicholes por igual de la voracidad de los dioses y sus fuerzas destructivas. Neurath afirma que la entrada al mercado de “espiritualidad” no está en contraposición con la cosmogonía *wixarika* y que no hay negación entre imagen ritual y artesanía. El autor muestra a los huicholes como personas modernas que han resultado exitosas en su mediación con una cultura aglutinante, que tiende a borrar diferencias y que es casi tan devoradora como sus dioses. Lo anterior cuestiona la idea de tradición como una cosa antigua, cerrada, que se protege de los cambios del mundo y presenta la noción de una tradición táctica, que genera acuerdos y que se vivifica de sus movimientos.

Todo lo anterior lo lleva al esbozo de una estética huichola, basada en las tensiones y en los conflictos no resueltos. Una estética de la ruptura, en que la ruptura es tradición. Esto le permite comparar las expresiones *wixaritari* (plural) con el arte contemporáneo, pues ambos se sustentan en la misma grieta que nace de dos elementos: la visión autocrítica y la consciencia de que no existe una estructura psíquica fija. La unión entre campos de estudio que propone Neurath nos permite ver que estética — europea, ilustrada, indígena, huichola — es también mito y cosmogonía, y en última instancia, introspección.

Al hablar de culturas distintas a la propia, siempre emerge lo problemático del diálogo con la alteridad. El conflicto va flotando por las mareas del discurso. Por esta inquietud, que es el punto de unión de diversas empresas etnográficas y antropológicas, misma con la que yo leo estas propuestas, tiendo a buscar vasos

comunicantes, puntos de encuentro entre la voz y el mundo que pretende describir. Observar los hilos que unen a la teoría con su objeto de estudio nos permite percibir que la escisión entre el discurso y su materia nunca es definitiva. Podemos preguntarnos, lectores y autores, qué es lo que obtenemos en este encuentro con las sombras de lo otro, y buscar en qué sentido nos conmueve y de qué manera, si lo permitimos, nos puede transformar. En el caso de este texto, el tránsito entre realidades que describe como parte fundamental de la vida huichola es también lo que experimentamos como receptores. El libro es un viaje que nos lleva al terreno de los portales. El autor se asimila a una de las nociones que sostienen la cosmovisión *wixarika*: el multiperspectivismo o la *multiempatía* — término inaugurado en uno de los talleres que impartió en el Museo del Quai Branly, en París —. Su discurso va y viene entre propuestas teóricas y una emoción primaria, subterránea pero vibrante, que le permite ser sensible a formas distintas de crear sentido, conocimiento y vida. Transita entre distintos mundos imaginativos y cognoscitivos; dicha sensibilidad lo lleva a mantenerse abierto a su influencia y a verse conmovido por todos ellos.

De su viaje a la perspectiva huichola del orden y sentido de las cosas obtiene una visión de la inestabilidad de nuestra propia ontología. Ésta se vuelve constructo y movimiento. ¿Sobrevive? Tan sólo ocasionalmente. Ante el universo *wixarika*, el autor cuestiona también nuestra forma de entender el tiempo y la historia. La cosmovisión huichola, afirma Neurath, considera el conocimiento como algo transitorio y es la consciencia de su dinamismo lo que lleva al autor a proponer una crítica que, al centrarse en la imagen paradójica, se asume ella misma como múltiple y construida por fuerzas inestables en tensión.

Según el autor, arte y ritual huicholes se mueven entre la memoria y la creación del origen, entre una visión del pasado y la vivencia de la fundación primera. Los ritos nunca se repiten, siempre se realizan de nuevo por primera vez. En términos de Walter Benjamin, retomado por Neurath, el rito configura un origen que es devenir. La acción ritual crea un mundo que ya

existe, pero si ésta no se sigue llevando a cabo, el mundo nunca habría existido. Las visiones iniciáticas fundan una y otra vez el mundo solar, el Wirikuta al que el iniciado se dirige. Es éste un punto de vista doble – con una cara al frente y una detrás – que permite mirar el pasado de una realidad que, según el ojo contrario, es completamente nueva. ¿Qué mejor perspectiva para la crítica, para la etnografía, para el enfrentamiento a cualquier obra de arte? Podemos ver el pasado pero mirar siempre con unos ojos recién fundados.

Ya mencionamos que los huicholes mantienen una visión crítica de su propia tradición. Para Neurath, esto gesta una tensión epistemológica que es necesaria para transmitir esta visión. Por supuesto, lo anterior aplica a otras tradiciones, no necesariamente religiosas. Las formas de conocimiento con las que – nosotros, ellos, cualquiera – buscamos aprehender el mundo nacen de la misma tensión, constante, entre la fe y la duda. Esta tensión renueva nuestro modo de ver y, en el caso de este texto en particular, configura los nuevos ojos del crítico, del etnógrafo y del lector. ¿Cuál es la relación entre la mirada del crítico y el mundo *wixarika*? ¿A través de él logramos entrar a éste? ¿Su presencia resulta incómoda o estorbosa para los huicholes (Neurath admite que no debería estar hablando de estos dioses e imágenes)? Al comentar las obras *wixaritari* presentadas en el Museo de Antropología, menciona que son entendidas como un préstamo de ciertos dioses al museo. En este caso, las obras y los ritos huicholes son un préstamo de las deidades a la palabra y al discurso del escritor. La palabra es una irrupción en la geografía de la alteridad, pero al igual que Wirikuta y el mundo solar, irrumpe aunque nunca está realmente ahí; sólo nos acerca a una realidad que al ser contenida dentro de sus límites – al ser nombrada – se nos escapa, como el venado azul de la ensoñación visionaria. La palabra nos hace imaginar rito, vida y arte *wixaritari*, y con este acto moldea una imagen de sus imágenes. Ésta deconstruye nuestros ojos, que se nos presentan ahora extraños. Ojos que, si son sensibles a su propia inestabilidad, irrumpen en nuestra

propia geografía — como Wirikuta, insisto — perpetuamente de nuevo por primera vez.

LUISA MANERO SERNA  
UNAM

María Jesús Ruiz, coord. *Crónica popular del Doce*. Sevilla: Alfar, 2014; 333 pp.

*Crónica popular del Doce* nos lleva por las calles de Cádiz durante la guerra con Francia, nos acerca no sólo a los hechos históricos sino a la gente que camina por las páginas del libro con sus vestimentas propias, sus hablars populares — canciones y romances —, sus vidas privadas, su comida y su trascendencia más allá de los límites del tiempo hasta fijarse en las fotografías que, un siglo después, reflejan a esa misma sociedad que celebra el triunfo sobre la *francesada* en tiempo de sus antepasados.

De la mano de los ocho autores que componen este libro, coordinado por María Jesús Ruiz, nos adentramos en diversos aspectos de la cotidianidad gaditana de las primeras décadas del siglo XIX; el objetivo de la publicación queda perfectamente expresado por la coordinadora en la Introducción, “Vivir, comer y cantar en tiempos de guerra”, cuando nos dice que

la propuesta, en general, pasa por descifrar: a) cómo se articulan culturalmente la sociedad aristocrática, la sociedad burguesa y la popular en un momento de crisis y transformación, cuáles son los modos culturales que, nacidos de las clases bajas, se incorporan a todo el espectro social como señas de identidad; b) qué recepción tiene el pueblo de acontecimientos históricos en los que no decide y que, sin embargo, protagoniza como emblema de nuevas libertades; y c) qué literatura e iconografía producen, consumen y difunden las clases populares, cómo se construye la identidad de lo andaluz, de lo gaditano. (10)